

MEMORANDUM

Septiembre 1976

Análisis de la situación

Han pasado casi tres años desde la caída del Gobierno de la -
Unidad Popular. En este lapso se han sucedido una serie de hechos y aconteci-
mientos que hacen necesaria una evaluación cuidadosa de lo ocurrido, así como
de las proyecciones futuras que este cuadro contiene.

Es un dato aceptado por la inmensa mayoría de nosotros que la
caída del Gobierno de Allende ocurre ante la crisis insalvable del sistema -
institucional y político vigente en nuestro país hasta ese momento. Esta cris-
sis se agudiza en los años del Gobierno U.P. ante los reiterados embates que
sufre la legalidad por parte de las fuerzas gobernantes, agravado esto por un
sistema económico que se disloca al fallar los elementos esenciales de produc-
ción y abastecimientos de sectores claves en la economía chilena. En esta rea-
lidad probablemente las responsabilidades son compartidas por todas las fuer-
zas que operaron en la institucionalidad chilena, pero sin duda alguna, la res-
ponsabilidad determinante la tienen quienes detentaban el poder en esa época,
los cuales cometieron cualquier cantidad de errores o violaciones de normas -
elementales, lo que provocó finalmente la toma del poder por parte de las fuer-
zas armadas, única organización, en esa fecha, en condiciones de garantizar
gobierno y orden ante el caos y las tensiones que se estaban destando en el -
país.

Al asumir el poder las Fuerzas Armadas, cuentan con un apoyo o
aceptación ciudadana probablemente superior al 75% del país. Si bien es difi-
cil ponderar exactamente el grado de respaldo que a dicha fecha contaban, no
existen dudas entre nosotros para afirmar que el país en forma abrumadoramente
mayoritaria vió la llegada de las Fuerzas Armadas como una solución ante la
crítica situación que se vivía en esos momentos.

Las propias Fuerzas Armadas lo comprendieron así, y en sus comu-
nicados y Bandos en que explicaban las razones y objetivos de su acción se com-
prometían ante el país a normalizar la situación para que Chile retornara a
su camino histórico de tradición democrática y libertaria.

En el curso de estos tres años, los hechos han demostrado que
estas afirmaciones fueron desechadas y que hoy nos encontramos ante una reali-
dad absolutamente distinta a la ofrecida al país en esos momentos iniciales.

Hoy se ha concretado una dictadura de claro corte derechista,
con crecientes tendencias totalizantes, la cual si bien sigue apoyada institu-
cionalmente en las Fuerzas Armadas, se ha ido convirtiendo en una dictadura
cada vez más evidentemente personalizada por un solo elemento central: el Ge-
neral Pinochet.

Uno de los objetivos fundamentales del Gobierno de las Fuerzas
Armadas, bastamente pregonado, y en torno al cual han pretendido ciertos gru-
pos justificar muchas de las violaciones a los derechos humanos cometidas en
estos tres años, ha sido la instauración de una etapa de emergencia para erra-
dicar al marxismo. Esta afirmación, piedra angular, para muchos miembros de
las fuerzas armadas, si bien se mantiene como telón de fondo de las acciones
del Gobierno en el plano internacional, hoy observamos que ha sido postergada
por la irrupción de un nuevo objetivo, la eliminación de cualquier posibili-
dad de alternativa democrática de sustitución al actual esquema de gobierno,

lo que en términos prácticos significa el ataque y la destrucción de la Democracia Cristiana, elemento aglutinador hoy en día de la mayoría de los sectores sociales más activos del país.

El proceso de desgaste del Gobierno

Si bien hoy, es necesario reconocer que el Gobierno de Pinochet muestra un aparente fortalecimiento, evidenciado por: la eliminación al interior de las Fuerzas Armadas de elementos que aparecían como críticos de algunos aspectos de la política actualmente en aplicación; la reunión de la OEA; la obtención de créditos de financiamiento externo; la incorporación del Alessandris a tareas oficiales de Gobierno, la aceptación de Carmona a integrar el Consejo de Estado, el renovado apoyo a la línea económica del equipo Cauas y el reciente fallo unánime de la Corte Suprema endosando la expulsión arbitraria e injusta de personeros claramente antimarxistas como Castillo y E. Velasco; es claramente perceptible que en el curso de los dos últimos años, y acentuadamente en el presente año 1976 se ha venido produciendo un acelerado proceso de desgaste del gobierno, el cual ha tenido que enfrentar fuertes críticas y situaciones cada vez más difíciles en el curso de los últimos 10 meses.

Durante este último tiempo hemos observado que se han producido tres momentos de tensiones cada vez más elevadas para el Gobierno: la primera a fines de 1975 con la publicación del "opusculo" de Frei, el cual generó en el país un clima de toma de conciencia, que sin estar vinculado con situaciones institucionales en las Fuerzas Armadas, elevó el grado de crítica interna de estas llevando a Pinochet a jugarse abiertamente por lograr demostrar que existía un cuadro de unidad interna que hasta ese momento el país no tenía no - ción que pudiese estar en discusión. El segundo hecho, fué la discusión pública generada en torno a la publicación de los cinco abogados quienes presentaron el documento a la Asamblea de la OEA denunciando el atropello a los derechos humanos. El tercer hecho es el que estamos viviendo, y que se ha generado en diversas situaciones producidas en el mes de agosto.

Los hechos de agosto

Probablemente el elemento de mayor desgaste para el Gobierno ha sido, y lo continúa siendo, la crítica situación económica que se vive en el país. En menor grado el cuadro internacional perceptible para elementos con mayor inquietud cívica, y en forma más reciente las nuevas actuaciones de la DINA, evidenciadas en el incidente de los Obispos en Pudahuel. Reconociendo que el cuadro económico caracterizado por la persistencia de una crisis que está provocando cada vez más un mayor grado de empobrecimiento, no solo en los sectores más modestos, sino además en la clase media es la fuente de desgaste de mayor significación en el respaldo al Gobierno, la síntesis o alineamientos contrarios al esquema de Gobierno se ha producido en torno a situaciones de orden político que se han planteado en el mes de agosto principalmente.

La expulsión de Jaime Castillo y Eugenio Velasco ha generado un debate absolutamente inusitado en el transcurso de los últimos tres años, y las consecuencias finales de él, aunque hallamos perdido la posibilidad de retornarlos al país o de lograr un cambio de posiciones en el Poder Judicial ha dejado un saldo claramente negativo para el Gobierno. Por primera vez hemos observado objetivamente que sectores independientes de derecha que habían apoyado decididamente al régimen durante todo este tiempo, han variado su posición y algunos de ellos han dado el paso de expresarse públicamente en presentaciones jurídicas o cartas al Poder Judicial haciendo ver su discrepancia respecto de lo que está ocurriendo.

Este hecho debe ser valorado adecuadamente ya que a nuestro entender muestra un grado perceptible de evolución en sectores o grupos que se habían mantenido muy estrechamente ligados al régimen vigente.

El incidente generado en torno a la expulsión de los Obispos chilenos de Ecuador, y la campaña que los sectores ultras del Gobierno desataron en contra de ellos, retrucó en una forma inesperada para el Gobierno - provocando el enfrentamiento mas tajante que se hubiere producido entre la - Iglesia Católica como un todo (no ya enfrentamientos aislados de algunos Obispos o sacerdotes) con el Gobierno de Pinochet. Este ha tratado de suavizar las cosas, pero es evidente que el clima de enfrentamiento y crisis no decrecerá con los almuerzos o las buenas palabras, sino que por el contrario éste seguirá con toda seguridad incrementándose ante la incapacidad del Gobierno de controlar a los grupos ultras, los cuales manejan la DINA y el aparato de comunicaciones oficiales del Gobierno.

Otro hecho que ha provocado tensión y desgaste para el Gobierno ha sido la actuación de personeros de la Democracia Cristiana. En el mes de agosto estas actuaciones se han desenvuelto en varios campos: el principal ha sido la presentación del documento a la Corte Suprema por trecientas personas, entre las cuales figuran no sólo los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano sino que importantes nombres que muestran un grado de concertación o apoyo a nuestra tesis más amplio que lo existente en pasadas situaciones. Otro hecho ha sido la campaña de amenazas y el intento de atentado contra don Eduardo Frei y algunos dirigentes del Partido. Esta situación que ha sido recogida tanto por la prensa internacional como por la opinión pública interna, ha significado un elemento adicional de tensión para el Gobierno en el mes reciente pasado.

Otro elemento que ha jugado un papel muy importante de motivación de opinión pública en torno al problema político han sido los alegatos ante los Tribunales de Justicia. Estos aun cuando no produjeron el efecto final que todos hubieremos deseado, provocó una agitación pública expresada en la cantidad de militantes nuestros y de otras corrientes que se hicieron presente en los Tribunales, y la mantención de un debate público que el Gobierno se vió en la necesidad de tener que silenciar a través de bandos que muestran una eficiencia relativa, ya que el tema trascendía las ordenes mismas que para silenciarlo el Gobierno pretendió imponer.

Finalmente otro hecho, marcó una movilización y expresión de opiniones políticas por parte del Partido, como fueron los funerales de nuestro camarada Ricardo Valenzuela. Por sobre la emoción que embargaba a todos ante el desaparecimiento de este abnegado y destacado dirigente nuestro, fué evidente que la multitud que acompañó sus funerales mostraba el grado de adhesión y movilidad que estan dispuestas a realizar nuestras bases y dirigentes ante situaciones como la que se están viviendo. Los discursos pronunciados en el Cementerio, marcaron una clara notificación al Gobierno y a nuestros militantes que no se retrocederá ante los ataques y las arbitrariedades que se están cometiendo en contra de nuestro movimiento.

En síntesis, es necesario concluir que el clima generado por estos diversos hechos de agosto ha dejado en claro que si bien el cuadro económico sigue siendo el que provoca los mayores desgastes para el Gobierno, la tensión del país sube ostensiblemente cuando se plantean situaciones políticas que llevan a la gente a tomar conciencia de problemas que muchos no conocen o no quieren aceptar como existentes en nuestro país. Este debe ser un elemento fundamental en nuestra evaluación para reorientar la estrategia del Partido desde ahora hacia adelante.

Diagnóstico coyuntural

Como ya se ha expresado, el cuadro coyuntural actual está caracterizado por una aparente estabilidad del Gobierno del General Pinochet, el cual ha logrado superar o cuando menos silenciar en gran medida las críticas que se formulan respecto de la conducción impuesta en esta etapa del Gobierno

y se prepara a celebrar el tercer aniversario de la toma del poder.

Pero esta estabilidad está amagada por un sinnúmero de elementos negativos en las que se debe señalar: la persistencia de la crisis económica, caracterizada por situaciones cada vez más agudas de empobrecimiento, inflación no controlada, alto nivel de desempleo en aumento; la represión intelectual en los medios universitarios; el aislamiento internacional no resuelto en términos aceptables; el aislamiento político interno respecto de los sectores mayoritarios de opinión; los graves conflictos con la Iglesia Católica, y un aumento, -aunque aun pequeño-, del nivel de crítica pública (principalmente de los sectores laborales), el cual en el último tiempo se ha ido extendiendo incluso a sectores empresariales adictos políticamente al Gobierno.

Aun cuando el cotejo de estos elementos llevan a formular la hipótesis de que el grado de aceptación o apoyo del Gobierno de Pinochet se está viendo considerablemente disminuido, fenómeno que de no rectificarse el panorama descrito continuará presentándose en forma más reiterada y aguda en el futuro próximo, se puede concluir que aún no se observan elementos que hicieran preveer un cambio sensible en la estructura y orientación del Gobierno en los meses próximos.

Los grupos de corte fascista que inspiran ideológicamente a Pinochet se están jugando para intentar demostrar que el apoyo civil va en aumento, que el régimen se consolida y que la incorporación de la derecha política le otorga a Pinochet un cuadro de movilidad y respaldo apreciablemente más amplio que el que contaba en el pasado.

En nuestro concepto, si bien formalmente se debe anotar como un elemento nuevo la incorporación a tareas públicas de los grupos de la derecha política, esto no se refleja en una modificación de los apoyos sociales existentes, por el contrario creemos que esto ha planteado en cierto modo la exclusión en algunas áreas de grupos que siendo partidarios del régimen de Gobierno en una perspectiva aún más extrema que las actuales han debido ceder posiciones. El caso del Sector Agrícola ilustra esta situación, allí han sido reemplazados los equipos Patria y Libertad, por derecha política y por agricultores alessandristas.

Por otra parte el grado de descontento de los sectores políticos y sociales más dinámicos y mayoritarios en el país ha ido creciendo en forma cada vez más notoria, aunque ello no encuentre aun una expresión organizada o trascienda en forma reiterada en la opinión pública.

La actitud del Partido

Partiendo de la posición de independencia en la que se situó el Partido desde los primeros momentos de la existencia del actual Gobierno, actitud que fue acompañada por la autorización para colaborar en cargos de Gobierno de nivel técnico a quienes no comprometieran la posición política del Partido, en el curso de los últimos dos años se ha ido produciendo un proceso cada vez más profundo de separación entre el Partido y el régimen de Gobierno actual. Esto ha estado mutuamente orientado, tanto por la imposibilidad del Partido de silenciarse ante los reiterados atropellos a los derechos humanos, la persecución a los militantes, y la política económica claramente regresiva y de corte derechista, y la clarificación por parte de Pinochet y del grupo civil que lo acompaña de cuales son en definitiva sus objetivos de acción: - construir un régimen autoritario y antidemocrático, en el cual no tienen derecho a existir o participar quienes desienten de dichos objetivos, Por su parte el Gobierno, lanza y publicita la reiterada acusación de que los demócrata-cristianos somos culpables de la anarquía y el caos institucional de Chile, no sólo por la sustitución del Gobierno nuestro por el de Allende, sino porque nuestra ideología es demagógica, extranjerizante y atenta contra los propósitos de la "unidad nacional". Esta posición permanentemente alimentada a los

controlados medios de comunicación permitidos en el país, ha sido acompañada de una política de persecución o aislamiento de los demócratacristianos en todas las instancias de participación en la vida nacional.

Ultimamente las maniobras de Guzmán y de Pinochet se han encaminado hacia la división del Partido, siendo la expresión más clara la incorporación de Carmona al Consejo de Estado.

Esta situación, que ha provocado cierto desconcierto en algunos sectores del Partido, no ha provocado un daño real a la democracia cristiana como tal, particularmente debido al rechazo de la Directiva del Partido a la estrategia de Carmona por ser ella incompatible con los acuerdos vigentes entre nosotros.

La posición actual del Partido, aun cuando está clara respecto de la discrepancia con el Gobierno, no ha logrado avanzar lo necesario en la generación de hechos o situaciones que puedan, en un plazo relativamente breve, provocar un cambio del cuadro anteriormente descrito. Aun más, la inmovilidad forzada por el receso, y lo difícil y escasas que son las oportunidades de expresión política eficaz, están generando una inquietud e insatisfacción por parte de los cuadros medios y dirigentes, quienes piden un cambio de ritmo en la línea política actualmente vigente en el P.D.C. En este marco, cabe preguntarse que posibilidades de acción y dentro de que línea política puede actuar el Partido en la actualidad.

La estrategia del Partido y sus logros

Como es conocido, la estrategia del Partido en los dos últimos años ha estado orientado por los acuerdos del Plenario de 1974. Estos mandataron a la Directiva Nacional para que desde una posición de independencia crítica y activa al gobierno, intentara formar un frente político que incluyera en su ámbito a todos aquellos que sustentaren posiciones auténticamente democráticas en nuestro país.

La intención política de esta acción, era abarcar desde grupos de derecha que repudien la dictadura hasta grupos de izquierda que aun habiendo pertenecido a la antigua Unidad Popular, rechazan sus métodos y objetivos y se incorporen a este movimiento o frente cívico, el cual debería tender a buscar un acuerdo con las Fuerzas Armadas que restituya en Chile los valores de la democracia, el respeto a los derechos humanos y desarrolle una política económica y social representativa de los intereses de la mayor parte de los chilenos y muy en especial de los trabajadores, campesinos y clase media.

Si evaluamos los logros alcanzados en relación con este acuerdo (el más importante desde el punto de vista político), podemos concluir que los resultados no son muy alentadores.

Entendimiento social demócrata-democracia cristiana

Durante el último año se han estrechado fuertemente los contactos con los grupos de la Social Democracia en Chile (ex PIR), con los cuales se ha llegado a un punto de coincidencias que hace posible la concreción inmediata de acuerdos políticos que permitan proyectar tanto internamente el nacimiento de un movimiento que presente un cuadro alternativo de sustitución del régimen actual y sobre el cual puedan converger otras fuerzas que es necesario incorporar a este movimiento. Somos partidarios de acelerar las acciones comunes, como las ya realizadas en torno al documento de los abogados a la OEA y la carta de protesta a la Corte Suprema, dos hechos políticos que marcan públicamente la concertación de estos dos grupos. Adicionalmente creemos que se debe formalizar a la brevedad posible el acuerdo entre estos dos partidos, para así poder invitar a otras fuerzas o personas de espíritu democrático

a sumarse a esta tarea.

El sector de la derecha política

Como ya lo hemos dicho, la mayor parte de la derecha política se ha incorporado en plenitud a cargos o tareas de Gobierno, marcado esto por la incorporación de Alessandri al Consejo de Estado como el elemento más des-
tacado de esta acción. Los escasos elementos políticos de derecha que desien-
ten se encuentran dispersos y se han mostrado reticentes para pasar más allá
de una charla informal o un ágape social donde recuerden su pasado, o donde
despidiendo embajadores derechistas del actual Gobierno expresen tibias críti-
cas a ciertas medidas que aparentemente los incomodan. Aun cuando en esta ma-
teria no se observan progresos concretos, es necesario destacar los hechos
de agosto han demostrado en algunos de ellos síntomas de inquietud que en el
futuro pudieren traducirse en una acción política de aglutinamiento en torno
a algunos de sus ex parlamentarios que permanecen en el país. En este plano es
altamente positiva la ausencia de Onofre Jarpa, quien en forma muy disminuida
aceptó representar al Gobierno en Colombia, con la cual el mismo abandona el
campo interno por menos de un palto de lentejas y deja a sus compañeros de ru-
ta con la sensación de haberse comprometido en algo que no solo no está dando
los frutos esperados, sino que los está haciendo pagar un precio muy alto pa-
ra el futuro.

Es indispensable activar todos los esfuerzos posibles para lo-
grar nuclear algunos grupos de derecha, en lo posible figuras conocidas, y su-
marlos al movimiento cívico. Cualquier avance en este plan es cualitativamen-
te de gran importancia ya que es en este sector donde se está apoyando politi-
camente la dictadura para justificar su nueva institucionalidad.

La situación de la Unidad Popular

El Plenario del Partido, definió claramente y más allá de cual-
quiera interpretación personal la línea de conducta en relación con la Unidad
Popular, muy en particular con la estrategia de ella, expresada en la forma-
ción de un frente antifascista a la cual invitan a incorporarse a los secto-
res mas progresistas de la Democracia Cristiana, con el objeto de derribar al
Gobierno de las Fuerzas Armadas, depurarlas para impedir un resurgimiento de
cualquier situación análoga a la acontecida el 11 de septiembre de 1973, y
formar un gobierno con plena participación de los grupos desplazados en esa
oportunidad con el objetivo de instaurar en una primera fase una democracia
aparentemente formal, pero la que basándose en la necesidad de una etapa de
"emergencia" de paso a la instauración de la "democracia popular", regida por
la dictadura del proletariado, objetivo real y final de los grupos auténtica-
mente marxistas.

La conducta de la Unidad Popular especialmente en el exterior,
indica que ellos han centrado exclusivamente sus esfuerzos en el derrocami-
ento de las Fuerzas Armadas y esperan que llo les permita retornar con su estruc-
tura política en una forma similar a como se desempeñaban en 1973. Dan la im-
presión que nada han aprendido políticamente de la amarga lección que vive
Chile, y por el tono de sus declaraciones y discursos parecería que el Gobier-
no de Pinochet se va a caer al día siguiente.

Algunos militantes nuestros que están en el exterior, nos ex-
presan que las cosas serían distintas a lo que se observa desde aquí en este
aspecto. Y que existiría en grupos muy importantes de ellos un sentido de au-
tocritica real que haría posible reorganizar las cosas en términos diferentes.

Pero en la práctica, mas allá de que "dicen que Fulano no se ha-
bla con Zutano; que Mengano declara que nunca más hará política con Perengano"

La Unidad Popular se ha consolidado, formalmente en el exterior. Mantienen un alto nivel de actividad, emiten declaraciones, se representan ante organismos internacionales y gobiernos, y proyectan la imagen que su gobierno era cuasi idílico y que fueron derribados por la perfidia de una conjura internacional. Politicamente reiteran las mismas tesis del pasado, como si no hubiese ocurrido nada en estos tres años, y postulan el desplome del gobierno de las Fuerzas Armadas.

Esta realidad externa es diametralmente opuesta a lo que ocurre en el interior del país, donde se encuentra la mayoría de ellos dispersos y sin desarrollar tareas políticas, salvo la presencia del Partido Comunista en algunos sectores, a nuestro juicio más bien orientado en una labor de sobrevivencia, y de empujar su gente para presionar a los demócratacristianos a tomar posiciones de liderazgo que ellos no pueden o no quieren asumir.

La Unidad Popular en el exterior se ha reorganizado recientemente creando una Secretaría Ejecutiva en México y reiterando toda su estrategia en la formación del Frente Antifascista, en la movilización de una campaña internacional de ataque violento y aislamiento del Gobierno de Chile en el exterior.

Respecto del Partido y de algunos de sus personeros, han tratado por todos los medios de dividirnos, particularmente concentrando su atención durante largo tiempo en los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano que se encuentran fuera del país, a los cuales los han tratado de convertir en interlocutores válidos para la formación del frente Antifascista.

La conclusión práctica de esta línea, presupone la caída y desintegración del régimen de gobierno de las Fuerzas Armadas (no solo de Pinochet) y su reemplazo por una fórmula de gobierno en la cual estas últimas sean "depuradas" y reducidas a una situación tal de "impedir que se repita alguna vez en el futuro una situación como la dada en la caída de Allende."

Resulta evidente que esta estrategia implica la existencia de un cuadro político de fuerza para romper al esquema actual, el cual estamos ciertos, llevaría al país a un clima de agitación e incertidumbre (en el mejor de los casos) a la portuguesa, o a la guerra civil.

Los acuerdos vigentes del Plenario en esta materia son claros y explícitos, y estamos ciertos que no se puede torcer o interpretar en un sentido distinto del ya resultado, sin someter este punto crucial entre nosotros a una nueva consulta que rectificara la línea actualmente vigente.

Aceptando esta tesis, lo que correspondería hacer es tratar por todos los medios de romper la Unidad Popular para permitir el fortalecimiento del movimiento cívico de auténtica raíz democrática. En esta tarea deberían colaborar los militantes nuestros que están en el exterior, los cuales por diversas razones tienen mayores posibilidades de actuar en este sentido y además se proyectan como más cercanos a dichas posiciones.

Las Fuerzas Armadas

Como ya se ha manifestado, los acuerdos del Plenario establecen la necesidad de trabajar en una línea que hiciera posible el que las Fuerzas Armadas fueren tomando conciencia de cual es la realidad del país, y orientadas por ella adoptaran una línea de conducta que permitiere el retorno gradual, con la participación de ellas mismas a la normalidad democrática en nuestro país.

Si analizamos los avances en esta área, en particular el grado de comprensión de las Fuerzas Armadas de cual debe ser su rol en el futuro del país, debemos concluir que aunque se expresan en el seno de ellas crecientes

opiniones críticas en torno a la situación económica, y en menor grado al aislamiento internacional, la posición mayoritaria es desconocer la realidad que todos palpamos y someterse a las opiniones de sus jerarquías, las cuales imponen una línea de agresión verbal y política permanente en contra de la Democracia Cristiana y de sus personeros, y los impulsa a actuar en consecuencia.

La idea más presionada en ellas por los ultras del Gobierno, es que lo que se pretende es obligar a las Fuerzas Armadas a retornar a sus tareas profesionales, anteriores al 11 de septiembre, y por esa vía dejar al país expuesto a una situación de inestabilidad e inseguridad insoportable para muchos, en particular para los grupos medios quienes ven con disgusto lo que hoy ocurre, pero que ante una alternativa tan incierta como la planteada optar por deponer sus críticas y prefieren la continuación de la dictadura. Presuponer que las Fuerzas Armadas se regresen a sus cuarteles como en el año 1932, y que el país recobre de ese modo su normalidad, nos parece una muy romántica, pero desproporcionada visión de nuestra realidad.

Aún más creemos que debe expresarse políticamente la idea de que no es posible permitir el regreso de ellas a sus cuarteles, sino que muy por el contrario, el país les obligará a garantizar con su presencia la democratización de nuestra sociedad.

Esta idea debemos hacerla realidad primero entre nosotros, superando viejos tabues o prejuicios civilistas tan difundidos entre algunos dirigentes demócrata cristianos (como aquel que en nuestro Gobierno llegó a decir en reuniones cruciales de nuestro Consejo Nacional: por la misma puerta por la que entre un militar al gabinete salgo yo del Gobierno), una vez hecho esto estaremos en condiciones de iniciar nuestra prédica entre quienes deben auto-convencerse de esta premisa.

Desafortunadamente en este aspecto nuestros avances aun son muy escasos, si es que los hay realmente.

Ayuda a esto, nuestra imposibilidad o pasividad para explicitar nuestros acuerdos políticos, como el rechazo al frente antifascista y una clarificación partidaria respecto de quienes se mantienen y actúan entre nosotros en esa posición.

A nuestro juicio esto ha contribuido a alimentar la propaganda de Guzmán y su equipo en contra nuestra, la cual es necesario reconocer ha penetrado con bastante profundidad en el seno de las Fuerzas Armadas.

Conclusión

Podemos concluir que si bien el Partido se ha mantenido en los acuerdos del Plenario de 1974, su implementación y sus logros han estado lejos de lo que minimamente esperabamos alcanzar, generando ello un cuadro de insatisfacción creciente entre nosotros mismos. La expresión más usada internamente para expresar esta insatisfacción, es manifestar que "el Partido ha carecido y carece de conducción política".

La situación interna del Partido

La afirmación anterior, -hecha con bastante soltura y desaprensión por parte de militantes que en el curso de estos tres años no se han mostrado particularmente activos o interesados en participar o colaborar en las tareas del Partido- debe tomar en cuenta las limitaciones en el accionar del Partido por el receso impuesto por la dictadura el cual ha impedido desarrollar en muchos casos acciones mínimas que permitan mantener la imagen y clarificar las posiciones del Partido.

En este aspecto, es necesario reconocer que nuestro Partido se ha guiado siempre por las declaraciones públicas de sus dirigentes nacionales, nunca hemos sido una organización de cuadros que disciplinadamente recibiere instrucciones de su dirigencia y las acatara sin mayor discusión. Nuestra realidad ha sido exactamente la opuesta, hemos sido un partido de masas y de opinión, en el cual ni aun en los momentos de mayor posibilidad y capacidad de actuación política nos hemos caracterizado por la existencia de disciplinas internas que llevaran a nuestros militantes a cumplir estrictamente y sin interpretar las instrucciones emanadas de la Directiva Nacional.

El conocimiento de esta realidad nos permite explicar, -aunque no excusar totalmente,- muchas de las deficiencias que se aprecian en el accionar presente del Partido. No creemos que esta situación pueda prolongarse por más tiempo, y reconociendo nuestras propias fallas, debemos reformular las tareas que hagan posible una actuación más dinámica de nuestra organización en la actualidad.

Finalmente creemos necesario dejar establecido, que es imprescindible se modifique la actitud de muchos militantes, quienes cuando son llamados para colaborar, exponen valederas (o no tan valederas) razones de orden personal para solicitar se los deje al margen temporalmente. Ya han transcurrido casi tres años del actual Gobierno, y es de suponer que quienes durante esta etapa se han dedicado a rehacer sus posibilidades personales, deben encontrarse en condiciones de aportar con un mínimo de esfuerzo a la tarea colectiva.

No podemos seguir practicando la vieja aficción de los demócratas cristianos, criticar y no estar dispuestos a colaborar. Afortunadamente esta situación no se presenta con la misma intensidad entre los cuadros medios en donde hemos apreciado gestos de verdadera abnegación y sacrificio, la cual debe ser valorada adecuadamente por el Partido y sus dirigentes.

Al analizar la situación interna del Partido, es necesario situarse en las condiciones y problemas internos que se han debido enfrentar en el lapso de estos casi tres años.

La legitimidad del mandato del Presidente del Partido

Desde los inicios del Gobierno actual algunos pocos, pero destacados militantes han expresado la opinión de la legitimidad del mandato del Presidente Nacional estaba extinguida. Señalaban para fundamentar su posición, que él había sido elegido en otras condiciones, para desarrollar una política distinta, y que al haberse modificado radicalmente éstas, el Presidente del Partido no podía continuar al frente de la organización y debía hacer dejación del cargo.

Esta posición rechazada de plano por la mayoría de los militantes y dirigentes del Partido, creó un sinnúmero de problemas y dificultades durante el año 1974, hasta finalizar esta en la decisión de realizar el plebiscito o Plenario interno que ratificó los poderes contemplados, por los demás, en el Estatuto de Emergencia al Presidente Nacional del Partido.

No obstante haberse resuelto esta situación conforme a los estatutos vigentes y a la realidad interna del Partido, esta posición no dejó de expresarse, en particular en el exterior, en donde algunos militantes han persistido en mantener una actitud discrepante con los acuerdos del Partido tomados en el Plenario de 1974.

Hoy si bien ya no se esgrime ese argumento, aparece uno nuevo, sustentado por parte de aquellos que ayer planteaban la tesis anteriormente expuesta, ahora se trata de argumentar que se debe cambiar al Presidente del

Partido y nombrar uno nuevo (al margen de las bases y del estatuto vigente), ya que se ha cumplido una etapa y deben mostrarse otras caras para la fase que se debe iniciar. Lo curioso es que estos militantes no formulan ahora ninguna estrategia diferente, sino que se limitan a pedir la cabeza de quien ha ejercido el cargo de Presidente, pensando que la mera sustitución de él puede involucrar otra forma de actuar políticamente.

Discrepamos de esta forma de plantear las cosas, ya que cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre la conducción del Partido, la forma de hacerla prevalecer es expresándola en el seno de los organismos del Partido, y si es necesario dilucidar cual es la posición mayoritaria. La forma de hacerlo cualquiera que sean las dificultades, no es por el acuerdo de los "consules vitalicios", sino por los organismos que se contemplan en el estatuto y en el cual deben representarse quienes efectivamente estén colaborando en las tareas del presente. No se trata de excluir a nadie, pero no podemos convertir este partido en la propiedad de unos pocos, quienes hemos recibido en el pasado el respaldo y la representación del Partido en épocas normales, volviéndoles las espaldas a quienes nos han dado esa oportunidad.

La legitimidad del mandato del Presidente Nacional del Partido emana limpia y legítimamente de las bases, y quien deseando una sustitución del Presidente por otro camarada que crea puede desempeñar el cargo en mejores condiciones, debe plantearlo derechamente y requerir si su opinión es compartida, que sea el instrumento previsto por nuestros estatutos el que sea empleado para resolver la cuestión.

Proceder de otra forma es dar pie para que rehagamos el sentido fraccionalista interno, el cual tanto daño nos hizo en el pasado y que tan caro le ha costado también a nuestro país.

En aras precisamente de la unidad del partido, condición esencial para optar a conducir el país hacia un camino democrático, es que se debe rechazar y combatir decididamente todo intento grupal o divisionista que pueda existir entre nosotros. Si no somos capaces de entendernos y consolidar un Partido férreo y poderoso entre nosotros, ¿qué podemos decirle al país para que nos acompañe en una alternativa distinta a la dictadura existente?

La falta de conducción interna

Grupos minoritarios de militantes, entre los cuales se cuentan quienes han sustentado la tesis del entendimiento con las fuerzas de la Unidad Popular plantean que el Partido Demócrata Cristiano ha carecido y carece en el presente de conducción interna.

Esta opinión, si bien no refleja con certeza la acción de la Directiva del Partido, la cual por sobre las críticas condiciones impuestas por el Gobierno ha ido generando una postura de oposición creciente al Gobierno (expresada por los acuerdos del Plenario, las cartas y declaraciones del Presidente Nacional, el libro de Frei, la línea de la radio y actitudes públicas de destacados militantes del Partido), demuestra que es insuficiente esta actitud para generar una conducción adecuada en el seno del Partido. Esta sensación tiende a extenderse hacia otros grupos de dirigentes.

Ha contribuido a generar esta imagen el hecho de que durante los últimos siete meses el Partido Demócrata Cristiano prácticamente ha carecido de Presidente, debiendo guiarse más bien por una inercia propia, por la capacidad o acción de dirigentes aislados, o por orientaciones muy reducidas que han emanado de la dirección del Partido. También es necesario reconocer que muchas acciones internas no han podido ser implementadas por deficiencias, dificultades o carencias de quienes debían impulsarlas o llevarlas a cabo.

Ante esto, y sin compartir la crítica de quienes afirman que se ha carecido de una línea política de acción determinada, es necesario hacerse cargo de que en las condiciones actuales es muy difícil mantener una acción política mínimamente eficaz de no remediarse sensiblemente los proble

mas que se han venido presentando.

La política del consenso

Otro de los elementos que ha estado presente en el accionar interno de dirección superior del Partido en esta etapa, ha sido el buscar y lograr como objetivo altamente deseado el denominado consenso interno.

En virtud de este postulado se diseñó la formación de una Comisión política, se ha mantenido un criterio plural en la representación exterior del Partido en los organismos internacionales Demócrata Cristiano; y diversas situaciones que afectan a instituciones o entidades vinculadas al Partido se han manejado en esta perspectiva.

A nuestro entender, los resultados de esta política, desgraciadamente no han dado los frutos esperados.

Sin dejar de compartir como objetivo importante la necesidad de preservar la unidad interna cuidando de no excluir o marginar sectariamente de las tareas partidarias a quienes sustenten posiciones diferentes a la de la Dirección superior del Partido, lo concreto es que quienes han sido precisamente llamados para integrarse como sujetos principales de este consenso, son quienes en este momento proclaman como objetivo primordial, más que una rectificación de la línea acordada en el último Plenario, la sustitución del Presidente del Partido como una condición esencial para la nueva etapa que debería iniciarse. Esta petición la refuerzan con el boicot o la ausencia prolongada del seno de la Comisión Política a la cual fueron integrados y a la no colaboración en tareas de orden interno.

En conclusión podemos afirmar que la política del consenso interno no ha dado los frutos que se esperaron y ella debe ser profundamente revisada en la próxima etapa que deba emprenderse.

La falta de alternativa

Entre los diversos problemas que se nos presentan en el momento actual, existe uno que es esgrimido permanentemente para explicar en parte la aparente solidez del esquema gobernante.

Dadas la crítica situación económica imperante, el aislamiento internacional nunca visto en los terminos actuales por nuestro país, y un sinúmero de otros elementos generadores de presión social, cabe preguntarse, ¿qué fenómeno o proceso es que permite mantener esta situación, la cual en condiciones relativamente normales habría provocado un estallido social inconcebible?

La respuesta aunque no es simple, ya que probablemente se están conjugando múltiples elementos como el temor a la represión, la inseguridad económica y otros, pueda ser resumida en un hecho que a nuestro juicio es el central: la mayoría de los sectores sociales del país no vislumbran una alternativa factible de sustitución al régimen actual.

Aun más muchos temen y con cierta razón, que de producirse algún cambio, este pudiera desembocar en un cuadro en el cual el retorno de un régimen marxista sea una realidad, que además de las connotaciones ideológicas y políticas que el conlleva, estaría adicionado por un sentido de revancha (o de justicia elemental), que podría provocar un caos institucional que amargaría la existencia en el país de miles de personas que sin compartir la forma de gobierno actual, preferirían continuar con un régimen de fuerza de

esta naturaleza a tener que correr el riesgo de una guerra civil, o de una persecución indiscriminada de quienes fueron derrocados por los actuales gobernantes. Es el temor al vacío lo que tiene inmovilizada la presión social en el país.

Por otra parte el plano interno de las Fuerzas Armadas aun - que cuando esta se rige por otros mecanismos, también está influenciada por esta misma visión, con el agravante que la mayor parte de sus miembros se sienten potencialmente acusados como culpables directos o cómplices de la represión acaecida durante la dictadura.

En síntesis, hoy día gran parte de la sustentación del régimen actual se basa, más que en el apoyo de fuerzas sociales y políticas, o incluso en la innegable importancia que tiene la cohesión y disciplina de las Fuerzas Armadas y los sectores pasivos que la acompañan (jubilados, y otros), -en una sensación muy bien alimentada por la prensa controlada y adicta al Gobierno- de que no existe alternativa para sustituir el esquema actual de Gobierno. (Observadores extranjeros comparten esta misma conclusión)

Si bien esta afirmación puede ser descirtuada, ya que aún por sobre las tremendas dificultades que significaría el tener que hacerse cargo del Gobierno por parte de otras fuerzas o partidos políticos en la actualidad, es posible presentar un esquema de sustitución (al menos en el papel o en teoría) a lo que existe hoy día, lo práctico es que la percepción generalizada de la opinión pública y en particular de los grupos pensantes del país, es que sin una participación de las propias Fuerzas Armadas en una fase o etapa diferentes a la actual, es muy difícil intentar una salida democrática, que no presuponga la vuelta de "la tortilla".

Esta es en consecuencia la realidad que debe ser enfrentada por nosotros. Sin desmerecer la importancia que tiene el estudiar un esquema de sociedad e institucionalidad para un régimen post-dictadura, lo más apremiante en el presente, si es que queremos jugar algún papel en el futuro de este país como organización política, es decidimos a presentar normas de sustitución al cuadro de gobierno que actualmente se ha implantado.

Analizando porque se ha producido esta situación de falta de alternativas de sustitución, prolongándose durante casi tres años, personalmente estimo que ella, en parte se debe a que nosotros mismos hemos sido presa (y por desgracia continuamos aún en ese estado) de un grado de desconcierto tal, o de inseguridad ante lo que se debería proponer o formular para salir del cuadro presente, que hemos terminado por inmovilizarnos en este aspecto, o asilarnos en valores compartidos por todos, como restablecer el estado de derecho, garantizar los derechos humanos, aplicar una política económica de contenido social, etc.; pero sabemos perfectamente que esos valores, esenciales para el funcionamiento de la sociedad en la cual nosotros creemos, no nos son por sí solos suficientes para avanzar en la coyuntura actual.

Lo que en otra situación hubiere sido una reacción posible, cual es esperar el desarrollo de los acontecimientos a sabiendas que las ideas que representamos terminaría por imponerse, en la actualidad no es un camino posible de recorrer. La destrucción de elementos vitales en la propia sociedad chilena, como son los cuadros intelectuales, la migración al extranjero de dirigentes de base o de organizaciones sindicales, el empobrecimiento cada vez más dramático de la mayoría de la población chilena, nos inhabilitan moralmente para permanecer estáticos ante un cuadro que amaga claramente en contra de la nación chilena y por ende a nosotros mismos.

Ante esta realidad, el Partido como tal, y sus militantes más

destacados están obligados a actuar en una forma cada vez más decidida ante la opinión pública, para intentar dar una salida a la situación vigente. A nuestro entender, resultan insuficientes las valientes y abnegadas actuaciones de dirigentes nuestros, que en diversas circunstancias han sacado la cara en el curso de los últimos tiempos. Si lo que se quiere es transmitir la imagen real que existe una fuerza política organizada que pueda servir de base para sostener una forma distinta de gobierno, es el Partido el que debe tratar de expresarse políticamente, no es suficiente la imagen aislada de algunos dirigentes, salvo probablemente el caso de Eduardo Frei, quien se proyecta ante la opinión pública en una forma más amplia que el Partido mismo.

Por ello proponemos que se diseñe una estrategia, que buscando como objetivo central la restitución del sistema democrático en el país, introduzca cada vez que sea posible y con la mayor frecuencia el debate político, para así proyectar la existencia de alternativas de orden político y técnico para superar la realidad presente.

El objetivo es crear el proyecto alternativo que permita poner término a la dictadura y reestablecer en Chile los valores democráticos, y por medio de ellos garantizar mayor justicia y bienestar para nuestros compatriotas.

Las posibilidades de acción del Partido en la coyuntura presente

En el marco de la situación descrita, y manteniendo los acuerdos del Plenario como lineamientos orientadores, tres son las posibilidades que se presentan para el accionar del Partido en la coyuntura presente:

a) Continuar actuando como lo hemos hecho hasta el presente. Dar testimonio cuando sea posible ante situaciones que afecten muy directamente al Partido, pero cuidando siempre el no arriesgar la existencia misma del Partido como entidad en receso. Dejar hacer a los militantes que puedan personalizar determinadas posiciones públicas, condicionándose al sistema vigente; y esperar que las cosas maduren un poco más para intentar otras acciones con carácter más político;

b) Avanzar a una política más agresiva, aprovechando las debilidades del Gobierno, y arriesgando más allá de lo que se ha hecho hasta el momento. Esto no presupone la guerra ciega y total, pero si implica una dinamización del Partido expresada en una toma de posiciones públicas ante problemas cruciales, abriendo varios frentes simultáneos (situación económica, situación agraria, derechos políticos, derechos humanos, política laboral, política universitaria). Estas acciones deben ordenarse centralmente en un calendario por la Directiva Nacional;

c) La tercera posición es aquella que pudiendo actuar bajo los lineamientos de la segunda posibilidad, sin vulnerar aparentemente los acuerdos vigentes, lo que busca es un avance hacia la concertación con las fuerzas de la Unidad Popular para construir un eje político antifascista. Su estrategia es comenzar gradualmente a generar situaciones de coincidencia para alcanzar dicho objetivo (un ejemplo claro es la petición de documentos conjuntos de adhesión a los abogados que publicaron la carta a la OEA, allí lo que se trataba era de coincidir en actos comunes con personeros identificables como miembros de la U.P.).

De estas alternativas, descartamos la primera, dado que creemos que una posición de ese orden lleva al Partido a una condición tal, que puede significar a la larga su desintegración, ya que aun cuando se realicen esfuerzos personales de gran abnegación, finalmente la insatisfacción que genera la situación del país, frustra dichos esfuerzos y deja como residuo la

pérdida de confianza en la utilidad y vigencia del Partido como instrumento válido en esta coyuntura.

Rechazamos la tercera posición porque creemos que ella, además de ser contraria a lo acordado por el Partido es claramente minoritaria entre nosotros. La concreción de la misma implica un gran apoyo a la tesis Pinochet-Guzmán, quienes afirman que en Chile debe existir una polarización entre los que están a favor de la "libertad" y los que son aliados de los "enemigos de Chile", por ellos es inaceptable para nosotros. Además estamos ciertos que una postura de este orden genera en las propias Fuerzas Armadas un sinnúmero de anticuerpos que hacen casi imposible una salida gradual hacia un orden democrático desde el actual cuadro de fuerza y autoritarismo.

En consecuencia somos claramente partidarios de la segunda alternativa, que se expresa en una posición generadora de hechos políticos, la cual permita concretar los acuerdos del último Plenario (muchos de los cuales no se han podido implementar), y obliga a la opinión pública a tomar conciencia de una realidad que se le esconde sistemáticamente, contribuyendo a mantener la imagen de que en el país no existe ninguna posibilidad de salida del cuadro actual.

Medidas y tareas a desarrollar

Para implementar la estrategia propuesta en este informe, proponemos se adopte un conjunto de medidas tanto de orden interno como externo y se encomienden tareas que a través de su cumplimiento permitan avanzar hacia los objetivos planteados.

Tareas políticas

A continuación detallamos las tareas políticas que a nuestro juicio deben implementarse en la línea de la estrategia propuesta:

1. Acelerar la creación de opinión pública crítica. - Esta debe ser la primera tarea a la cual debe abocarse la Directiva del Partido en esta etapa. Se trata de abrir varios frentes de discusión en torno a los temas que están planteándose como críticos en la actualidad. En este aspecto sugerimos reabrir intensificadamente el debate económico, destacando el fracaso de la actual política y la necesidad de abandonar el modelo en aplicación sustentado por E. Cauas y el grupo Chicago. Estamos ciertos que una medida de esta naturaleza creará problemas en la estructura misma del equipo gobernante, en particular entre los grupos financieros que están aportando apoyo técnico en diversas áreas del Gobierno. Simultáneamente debemos tratar de elevar la crítica del sector laboral, quienes han mostrado un grado creciente de disconformidad con la situación económica actual.

Igualmente debemos abrir un frente de denuncias en torno a lo que está aconteciendo en el sector agrario, tanto en lo que ocurre con las tierras de la Reforma Agraria, la expulsión masiva de campesinos, como la caída de la producción en la cosecha mas reciente y sus difíciles perspectivas para los próximos meses.

Desde otro ángulo deberíamos introducir en la discusión pública el tema de la desnutrición y la miseria imperante. Esto que ha sido incluso tratado por la prensa de derecha debería ser abordado por grupos profesionales, en particular médicos y sociólogos quienes deberían procurarse los medios para expresar técnica y socialmente el drama que en esta materia se está viviendo en el país.

El problema de los derechos humanos debe seguir siendo tocado en forma similar a como se ha venido haciendo hasta la fecha. En este campo deberíamos designar una o dos personas que se hicieran responsables de mover esta area, dándoles todo el respaldo actual y "futuro" que fuere necesario.

Similar criterio debe mantenerse para el tema de los derechos políticos. Debe seguirse la polémica Castillo-Ortúzar, en la forma como Jaime la estaba planteando. Creemos que ahora se dan las posibilidades de aprehender una toma de posiciones en torno a la Comisión Constituyentes y sus atrevidos resultados.

2. Definir la situación de los militantes del Partido que permanecen en Comisiones creadas por el Gobierno. Consecuente con el punto anterior, somos partidarios de resolver la situación de los militantes del Partido que están colaborando en la Comisión Constituyente y en otras comisiones legislativas creadas por Pinochet y su equipo.

En torno a los primeros somos partidarios de aclarar con ellos si están dispuestos a someterse a una estrategia conjunta con el Partido para generar una definición en torno a la nueva constitución en una fecha muy cercana. De ser así debemos colocar a disposición de ellos los medios que se encuentren disponibles para facilitarles un debate público de sus puntos de vista, que deben llevar a una definición o crisis de la Comisión Constituyente; en caso contrario debe expresarseles, sin posibilidad de duda para ellos, que deben optar a permanecer con nosotros o seguir al margen nuestro colaborando de pantallas con quienes están tratando de justificar la dictadura actual.

3. Concertar acuerdo de trabajo con las organizaciones espirituales. Es indispensable por una parte estrechar al máximo posible los contactos con las organizaciones espirituales, y en base a ellos concertar un acuerdo de trabajo sobre áreas o campos posibles de ser cubiertos por ambos. En este aspecto no son suficientes los contactos protocolares y que no tienen aplicación práctica en los diversos problemas que se están enfrentando.

Nos parece altamente negativo continuar realizando acciones aisladas o en muchos casos desconectadas de los objetivos reales que persiguen dichas entidades. Además debe evitarse la repetición de situaciones como las ya ocurridas en JOSEUC y otras áreas donde por descoordinación o ausencia de una opinión nuestra se han malgastado esfuerzos o perdido instancias válidas de acción.

4. Definir oficialmente y comunicar por las vías posibles la posición de rechazo del Partido a la estrategia del Frente Antifascista. Este punto, que si bien está resuelto por el Plenario, requiere de una formalización oficial del Partido, ya que si bien existe un intercambio de cartas entre el Presidente del Partido y algunos militantes nuestros que se encuentran en el exterior, este se ha interpretado por varias personas como discusiones de orden personal, las que no estarían comprometiendo a todo el partido como tal.

Creemos que en la actual coyuntura se hace indispensable una definición en torno a este punto. Han pasado largos meses sin que el Partido haya expresado opinión alguna, mientras que hemos sido asediados por continuas declaraciones desde el exterior en la cual incluso se ha atacado violentamente a personeros del Partido, sin que hayamos contestado siquiera dichos ataques para orientación de nuestros militantes.

5. Expresar la opinión del Partido en torno a la situación que vive el país y sus posibles caminos de salida. Conjunta o separadamente con el punto anterior, debemos fijar nuestra opinión en torno a lo que está aconteciendo y a las perspectivas que este cuadro encierra para el país. Sabemos que este punto debe ser tratado en forma muy cuidadosa por los riesgos que en sí encierra, pero estimamos que se debe buscar la forma adecuada de hacerlo, incluso corriendo algunos riesgos si fuere necesario. Una forma podría ser, a través de un trabajo que se le encomendara a J.Castillo para que desde el exterior comenzara en pleno acuerdo y bajo petición nuestra, a plantear estos puntos.

6. Crear una expresión política oficial de la Directiva Nacional en el exterior. La presencia forzada de Jaime Castillo en el exterior le permite a la Directiva Nacional intentar realizar una operación más activa y formal en el cuadro internacional, y desde allí dirigir acciones u orientaciones políticas hacia el interior del país. En esta materia la concertación y trabajo debe ser muy estrecho y de permanente cotejo entre la Directiva Nacional del partido y su representante en el exterior, ya que de otra forma se puede generar una situación de dualidad o desconcierto muy pernicioso para el Partido. La persona de Castillo y su percepción política dan seguridades de poder intentar esta acción, la cual el Partido requiere urgentemente.
7. Concretar a la brevedad posible los acuerdos políticos establecidos en el Plenario Nacional. La necesidad de constituir un Movimiento Cívico con fuerzas auténticamente democráticas, es como ya se ha dicho uno de los elementos políticos de mayor importancia establecidos en el Plenario. Si bien se han adelantado bastante las conversaciones con algunos grupos como el PIR en el curso del último año, aún no hemos logrado formalizar nuestras relaciones en términos de un acuerdo político.

Somos partidarios de acelerar al máximo la concreción de este acuerdo, ya que su sola existencia y su posterior difusión, aunque ella sea en forma muy reducida, nos permitiera proyectar una nueva perspectiva tanto en el interior del país como en el exterior, y hará más fácil el trabajo que en este sentido deba realizarse en torno a otros grupos con los cuales no se ha podido avanzar en este plano hasta el momento.

Simultáneamente somos partidarios de iniciar una acción sostenida en torno a elementos de la derecha política, que en el curso de los últimos acontecimientos mostraron opiniones críticas sobre la situación actual. Debe insistirse reiteradamente ante ellos la necesidad de que se nucleen nuevamente, y para ello, ofrecerles ayuda si fuere necesario. Todo esfuerzo realizado en esta perspectiva tiene una alta prioridad en las tareas por desarrollar.

Respecto a los grupos que permanecen vinculados a la Unidad Popular, somos partidarios de que junto con reiterar oficialmente nuestro rechazo a la estrategia del Frente Antifascista, se hagan esfuerzos para decañarlos y dividirlos. La mantención de la Unidad Popular como entidad política actuante inhabilita parte de lo que se puede realizar internamente, además que mientras ella subsista como fuerza organizada, elementos que se encuentran dispuestos a expresarse de otra manera, se verán atados por lealtades anteriores y se negarán a colaborar en otra perspectiva. Aun cuando esta tarea es ingrata y difícil, debe insistirse en ella con decisión y claridad, en especial ante nuestros camaradas que se encuentran en el exterior y pedirles que se sumen a este objetivo. Estamos ciertos que si se observa una posición decidida por parte nuestra desde el exterior, las cosas pueden en un plazo prudente caminar en un sentido diferente a como ha acontecido hasta el presente.

8. Establecer acciones didácticas. Una vez realizado parte de los puntos planteados, se puede intentar en forma más amplia un trabajo didáctico que tienda a hacer ver a las Fuerzas Armadas no solo los problemas que el país está experimentando, sino que además visualicen los caminos o alternativas de salida del cuadro actual. Esto debe ser realizado bajo una dirección centralizada y muy discreta por los peligros que obviamente encierra y por las distorsiones que en ella se pueden producir.

9. Acelerar la preparación de los estudios político-técnicos que sirvan de base para formular planteamientos alternativos. Nos parece innecesario insistir en la importancia que tiene este punto, solo queremos manifestar que a estos estudios se les debe dar una clara orientación de orden político más coyuntural y a mediano plazo. Sin desmerecer la importancia que tenga el formular bases teóricas para una futura institucionalidad post-dictadura, resulta

evidente que la forma como se vaya gestando la salida de la actual realidad va a condicionar fuertemente la estructuración del futuro ordenamiento del país. En el plano operacional somos partidarios de centralizar bajo una sola conducción la preparación de estos estudios, los cuales deben estar en permanente conocimiento y orientación de la Directiva Nacional.

MEDIDAS INTERNAS

Para implementar en mejor forma las tareas anteriormente descritas, somos partidarios de tomar las siguientes medidas de orden interno:

1. Integrar la Directiva Nacional. En este aspecto creemos necesario se realice una integración de la Directiva Nacional, respetando las bases de lo establecido en el Estatuto de Emergencia, esto es nominando los cargos que se encuentran vacantes con personas que estén dispuestas y en condiciones de realizar trabajos efectivos de coordinación política en la actualidad. Esta integración debe realizarse en el entendido de mantener la homogeneidad de los equipos que deben operar, especialmente respetando el grado de aceptación real a los acuerdos vigentes del Plenario.
2. Designar Vicepresidente en la nueva integración a Jaime Castillo nombrándolo encargado de la coordinación en el exterior y acreditándolo como tal. Somos partidarios de proceder de inmediato en esta materia estableciendo un canal claro y permanente de comunicación con él para coordinar las diversas acciones que se puedan realizar al respecto.
3. Designar Directiva de reemplazo. En previsión de problemas o ausencias "involuntarias" de la Directiva Nacional, o de parte de sus miembros, debe procederse de inmediato a designar una Directiva de Emergencia, que esté en condiciones de dirigir el Partido si se produjere el problema mencionado. No podemos seguir descansando en una involuntaria actitud de rechazo psicológico, ya que de llegar a ocurrir, no podemos dejar expuesto al Partido a una situación de descabezamiento que pudiere dar pábulo a disputas o confusiones internas que serían altamente perjudiciales. Esta medida, debería ser implementada para las diversas instancias en las cuales se estén desarrollando acciones partidarias de primera importancia.
4. Centralizar en una dirección ejecutiva coordinadora las tareas políticas a desarrollarse. En este aspecto somos contrarios a la idea que circula entre nosotros, de nombrar un determinado número de personas que asumiendo responsabilidades en determinados sectores, no tengan un nexo coordinador central. Si bien dicha medida, a primera vista presenta las ventajas de un menor riesgo en la acción concreta, en la práctica esto llevará por la dificultad de las comunicaciones y otros problemas que surgirán en el camino, a diluir el trabajo político propiamente tal y se acentuará la sensación de que no existe conducción por parte de la Directiva Nacional del Partido.

Somos partidarios de proceder a dividir las áreas de coordinación posible entre los miembros de la Directiva, centralizando en uno de ellos la mantención de una coordinación general.

5. Disolver la Comisión Política e integrar el Consejo Nacional. Dada la inoperancia en que ha caído la Comisión Política, derivada de los problemas generados por quienes no han deseado integrarse al trabajo de ella, somos partidarios de disolverla, reemplazándola por el organismo consultivo establecido para tal efecto por el Estatuto de Emergencia, cual es el Consejo Nacional.

La integración en el Consejo Nacional de los diversos miembros que lo compondrán, será hecha por la Directiva Nacional atendiendo a las tareas o responsabilidades concretas que asumen los integrantes de él. Este punto debe ser tratado con sumo cuidado, ya que parte del malestar de muchos dirigentes medios que están desempeñándose en tareas partidarias, emana de

sentirse postergados por ex dirigentes que exhibiendo "títulos mobiliarios" muy respetables de actuaciones pasadas, hoy no desempeñan ninguna actividad pero pretenden seguir monopolizando posiciones de dirigentes. La man-
tención de una situación como la descrita, además de ser ineficiente crea un sentimiento de frustración que debemos evitar se continúe repitiendo.

6. Consultas al Comité de ex Presidentes Nacionales. Con el objeto de mantener otro canal de participación política abierto para quienes han ocupado el cargo de ex Presidentes Nacionales del Partido se puede recurrir a consultas esporádicas a un comité integrado por estos militantes. Por lo demás este mecanismo ya ha sido usado en el pasado en situaciones difíciles.

7. Colocar los medios disponibles en condiciones de crear mayor opinión pública. Con el objeto de intensificar la formación de opinión pública en diversos frentes, deben colocarse en actitud de colaborar a este objetivo los diferentes medios de comunicación en los cuales el Partido ejerce influencia, ya sea como propietario o como parte de dicha propiedad. El criterio debe seguirse para aquellos medios donde tenemos gente amiga que está dispuesta a entrar en concertación con nosotros.

En este aspecto es necesario recuperar el Diario El Sur, cambiar la línea de los periódicos de la cadena SOPELUR e incorporar la radio Cooperativa y su cadena a una posición de plantear los problemas que existen en este país (económicos principalmente en la primera etapa).

Para implementar esta tarea somos partidarios de organizar un pequeño comité creativo que de líneas de acción de acuerdo con la estrategia general orientada por el Partido.

Simultáneamente debe clarificarse internamente la situación de propiedad de algunos de estos medios, con el objeto de precisar con exactitud su situación, y terminar así con una dañina crítica que se ejerce continuamente entre nosotros respecto de cual es la situación en que se encuentran o manejan algunos de estos bienes.

Muy en especial debe procederse con el caso ORBE, donde existe la presunción que esta agencia informativa de propiedad del Partido ha sido vendida al Gobierno en contra de la voluntad del Partido en fecha reciente. En este caso deben investigarse los hechos y someter sus antecedentes al Tribunal de Disciplina si fuere necesario.

8. Instalar el Tribunal Nacional de Disciplina. De acuerdo a lo establecido en el Estatuto de Emergencia, somos partidarios de proceder a integrar y colocar en operación el Tribunal Nacional de Disciplina del Partido. Su integración en esta etapa puede realizarse en torno a quienes han ocupado cargos de dirigentes nacionales en las diversas mesas del Partido en el pasado.

9. Crear una coordinación real para los institutos. Se debe proceder a crear una instancia efectiva de coordinación por parte de la Directiva Nacional de las acciones o tareas posibles a desarrollarse en los institutos que reciben apoyos por estar vinculados al Partido. Es necesario que un miembro de la Directiva Nacional coordine y controle efectivamente las acciones de los institutos para convertir su acción, dentro de las peculiares condiciones en que deben operar, en algo eficiente y que responda a los objetivos reales del Partido en esta etapa.

10. Definir las tareas a realizar y asignar los recursos en función de ellas. Es indispensable que en las actuales circunstancias se fijen claramente cuales son los objetivos por alcanzar, y en función de ellos se diseñen las tareas a desarrollar. Estas tareas deben ser respaldadas por una asignación de recursos consecuente con las mismas.

Debido a las grandes dificultades que estamos enfrentando, no podemos pretender organizar algunas acciones partidarias si no se cuenta con un respaldo mínimo para ello. Durante el presente año se ha carecido prácticamente de recursos para operar en áreas vitales como la estructura territo-

rial y mecanismos de comunicación. La casi totalidad de los recursos disponibles han sido consumidos por la Radio, paralizando de hecho otras tareas en las cuales se hacia necesario operar. Debe definirse claramente cuales son las posibilidades de acción que vamos a intentar y con que recursos los vamos a sostener. Proceder en contrario es abrir un nuevo frente de frustración o crítica interna, ya que muchos dirigentes se sienten no respaldados, al pûndirles desarrollen alguna tarea, prometérselos algún respaldo y posteriormente encontrarnos en la imposibilidad de mantenerlo.

11. Revisión y readecuación de la estructura territorial. Es necesario proceder a una revisión de la estructura dirigenzial a nivel territorial, para readecuar los cuadros que no esten cumpliendo con sus obligaciones, reemplazándolos por quienes se encuentren en disposición y posibilidad de desempeñarse como dirigentes. Esta estructura territorial debe ser alimentada en forma mas permanente y organizada con información política y con instrucciones que permitan ejecutar pequeñas tareas, las que sin colocar en peligro la estructura misma del Partido, sirvan de motivación y control a los militantes respecto de los avances que se pueden lograr en su trabajo.

12. Organizar la acción internacional. Adicionalmente a la designación de un Vicepresidente del Partido para el exterior, debemos concentrar nuestros esfuerzos y trabajo internacional prioritariamente en dos países: Estados Unidos y Alemania Federal. Seguramente un analisis teórico indicaría la necesidad de actuar adicionalmente en otros países, pero dadas las restricciones que tenemos, proponemos concentrarse solo en estos dos países en forma prioritaria.

Simultaneamente debemos estructurar en Caracas en torno a la persona de Castillo, el centro de comunicaciones y de difusión internacional de nuestras posiciones. Deberíamos recoger y respaldar la idea de Castillo de editar una revista en Caracas, y desde allí orientar a nuestros dirigentes y militantes en el interior del país.

Para implementar en forma mejor el trabajo internacional, debemos reestructurar al Comisión Internacional, la cual no ha funcionado en el curso del último año.

13. Reforzar la acción de los frentes sindicales Juvenil y Universitario. Sin desmedro de otras acciones que se puedan emprender en sectores como el Poblacional, Campesino, Profesionales y Técnicos, se debe tratar de reforzar al máximo el trabajo de los Frentes Juvenil, Sindical y Universitario. Creemos que en ellos se pueden desarrollar las principales acciones políticas efectivas en los próximos meses, para lo cual deberíamos concentrar en su apoyo el máximo de dirigentes que esten en posibilidad de ayudarlos a generar ideas y ejecutarlas.

14. Convocar en plazo breve al Plenario Nacional. (Fines del presente año) La concreción de las medidas anteriormente expuestas, significaría, en el caso que podamos llevarlas a cabo, la generación de una nueva etapa de acción por parte del Partido, la que esperamos pueda dar frutos más concretos que los alcanzados hasta el momento. Por ello estimamos necesario, que dados estos antecedentes y que además han transcurrido casi dos años de la última consulta al Plenario, es necesario proceder a convocarlo y someterle a consideración la orientación política que se está pretendiendo implantar.

Estamos concientes que la realización del mismo toma un período aproximado de dos mese por los problemas que implica su concreción pero creemos que altamente deseable realizarlo, a mas tardar a fines del presente

año 1976, ya que esta medida, además de las implicancias que tiene para todos los militantes del Partido, permitirá despejar las ahora revividas discusiones en torno a la legitimidad o conveniencia de mantener la Directiva del Partido, otorgándole lealmente la oportunidad de plantear sus estrategias o puntos de vista discrepantes a quienes creen debe variarse la línea seguida hasta el momento, o debe procederse al reemplazo de los actuales dirigentes.

www.archivopatricioaylwin.cl